

Crónica de Sudán meridional

El desarrollo petrolero en el alto

Introducción

Cuando nos hablaron por la primera vez, hace algunos años, de que en el país de los Dinka, región tampón entre el norte musulmán y el sur cristiano y animista, estaban buscando petróleo, dos sentimientos afloraron a la vez: alegría por saber que aquellas gentes podrían beneficiarse del oro negro y por otro lado, recelo de los desastres ecológicos y posibles conflictos, que esta fuente de riqueza podría ocasionar en el momento de unas negociaciones de paz entre el gobierno de Jartún y los llamados por éste, "rebeldes de sur," entonces John Garang y compañía. Parece que el tiempo nos ha dado razón por lo que respecta a ambas cuestiones.

Seis problemas mayores

1º Destrucciones y desplazamientos

Los suelos están constituidos por una "tierra de algodón" esponjosa, rica en arcilla, que en la estación de lluvias se convierte en una marisma, donde es muy difícil construir. Los Dinka, habitantes tradicionales de estas regiones, aprovechaban los lugares elevados y arenosos para levantar sus casas.

Para economizar, la compañía Petrodar (sudanesa) ha utilizado esas arenas para construir las carreteras y establecer plataformas sólidas donde levantar sus instalaciones. De modo que, a lo largo de esas vías de comunicación, pueden contemplarse agujeros, como cráteres enormes, donde estaban las aldeas. Los Dinka fueron realojados por fuerza, durante 2005, en unas tierras fácilmente inundables, pero sin agua en la estación seca y carentes de árboles para construir sus casas.

Algo mucho más grave: Los Dinka enterraban a sus antepasados en las aldeas, que han desaparecido. Los restos ancestrales se encuentran en las cimentaciones de las carreteras, mezclados con la arena negruzca. Esto es una violación muy grave del culto tradicional de los antepasados y una ofensa mayor a las creencias del pueblo dinka. Algunas familias, que han regresado a los lugares donde vivían antes, no han encontrado nada. Suprema indignación.

Los desplazados se apiñan en dos poblados: Beny y nuevo Paloic, donde conviven entre 4 y 5 mil personas. La compañía petrolera les ha construido una mezquita y una escuela coránica, a pesar de que la mayor parte de los Dinka son animistas o cristianos. Ni iglesia, ni escuelas, ni dispensario... Ya se vislumbra la política de islamización arabizante del gobierno central.

2º El desarrollo petrolero ha sumido al pueblo en una pobreza abyecta

Contrasta enormemente el nivel de vida de los empleados de la Petrodar y el de la población desplazada a Paolic y Bény. El nivel de desnutrición es de los más elevados de África, según los criterios de la OMS. Los empleados petroleros gozan de agua corriente, electricidad y cuidados médicos. Los Dinka carecen de estos servicios de base. La compañía abre y cierra a discreción el suministro de agua potable. Si surge algún problema, la gente se ve obligada a utilizar el agua, que llena en bidones de petróleo de desecho. No existe ningún pozo. Esta escasez de agua potable es causa de muchas enfermedades. Antes de la llegada de la Petrodar, había una clínica pertene-

ciente a una ONG extranjera, pero ahora han restringido sus servicios exclusivamente para los empleados de la Petrodar. Después de los acuerdos de paz, los habitantes deben desplazarse a las regiones ALPD, donde la gente se muere de hambruna, para encontrar remedios. Los milicianos del gobierno no son tratados mejor; deben comprar los medicamentos para tratar las heridas causadas en combate.

Existe fuerte discriminación en el trabajo. La mayoría de los empleados vienen del Norte. Nunca son reclutados los Sureños con estudios. Sólo se contratan a los sureños como mano de obra barata, sin formación. Recientemente prometieron a unos pocos sureños instruidos, que iban a ser empleados. De pronto, llegaron unos autobuses cargados con gente del Norte. Ya no se habló más de contratar a gente del Sur.

3º La explotación petrolera actual es peligrosa para el medio ambiente

Las marismas de Machar son de las más importantes del mundo. El Nilo es la única fuente de agua para Egipto, los vertidos frecuentes de petróleo durante las perforaciones podrían tornar estas aguas impropias para el consumo humano y la agricultura, pues irrigan desde el Melut hasta el Mediterráneo. El petróleo es bombeado mezclado con agua, para ser separado posteriormente. La Petrodar va a la solución más barata: expulsa las aguas mezcladas aún con restos de petróleo bruto en las aguas superficiales, que constituyen como estanques artificiales, por causa de las carreteras convertidas en diques, pues aunque éstas tienen aberturas para dejar pasar el agua, los puentes son tan pequeños, que la maleza y las ramas de arrastre los obstruyen con facilidad. Las fotos de los satélites confirman estas afirmaciones de los testigos locales. Las carreteras facilitan los desplazamientos de la gente, pero al servir sólo a los intereses de la Petrodar, no hay ninguna carretera que se dirija a la capital del sur,

Malakal. Los peces, que durante las inundaciones, pasan del Nilo a estos lagos artificiales contaminados, acaban siendo comidos por el pueblo, sin saber aún las consecuencias de esta práctica, falta de análisis.

4º Compensaciones y desarrollo comunitario

Según los usos generalizados, las compañías petroleras tienen obligación de compensar a las poblaciones desplazadas e invertir en las regiones donde trabajan para mejorar el nivel de vida de los habitantes. Todo lo que hizo la Petrodar fue obedecer las orientaciones del gobierno de Jartún para mejorar el cuartel general de las milicias en Chayut Nydang. Estas fuerzas han asolado la región. Como dijimos más arriba, ha construido una mezquita y una escuela coránica, donde sólo son musulmanes las gentes del Norte. La Compañía consulta al ministro del Petróleo y éste marca la política a seguir.

La ONG ECOS no ha encontrado a ninguna familia, que haya recibido alguna indemnización por salir de su pueblo y haber perdido su casa y bienes. El nuevo Comisario de Maban ha pedido a las petroleras, que muestren sus contratos de compensación y no han podido presentar ninguno, porque no existen. Este hombre, que parece honrado, ha pedido a las compañías que paguen la grava y la madera... Me pregunto, si va a durar mucho en el cargo...



5º Establecimiento de gentes del Norte en la región

Las comunidades de pastores nómadas, tanto del Norte como del Sur, se han mezclado desde tiempos inmemoriales en esta región fronteriza. Ahora llegan campesinos del Norte, armados, con la pretensión de establecerse en esas tierras en permanencia, trayendo con ellos sus rebaños. En Renk se ha establecido una oficina para organizar su asentamiento, sin relación con las autoridades del Sur. Los dinkas sureños contemplan con recelo estas caravanas a lo largo de sus carreteras. Parece ser una política del gobierno de Jartún, para equilibrar ambas poblaciones con vistas al referendo de autodeterminación.

6º La Seguridad permanece en poder del gobierno central de Jartún

Contrariamente a los acuerdos de paz de 2005, las fuerzas del orden reciben órdenes de Jartún y no del Sur. En Melut, las tropas del gobierno ocupan una iglesia como cuar-

tel y mantienen el armamento pesado descubierto, dispuesto a ser utilizado al momento, cosa que no ocurre en el resto del Sur. Además restringen la libre circulación de personas y mercancías. Muchos civiles han pedido armas al gobierno para defenderse del pillaje de los milicianos y poder ir y venir más protegidos.

Conclusión

Un año después de haber firmado los Acuerdos de Paz, el gobierno del Sur aún no ha publicado su política hacia las industrias petroleras. Está dividido sobre la legitimidad de los contratos firmados con algunas compañías como la "Withe Nile". Si los sobrevivientes de una guerra civil que duró más de 30 años, regresan a sus tierras, encuentran la desolación de la devastación. Entonces se impacientan, se encolerizan y en algún lugar ha pagado con la vida algún jefe de equipo chino o se han organizado para expulsar algún grupo de milicianos.

El comisario de Mabán está preocupado porque las compañías petroleras y las fuerzas del orden pueden aliarse para provocar tensiones y conflictos entre las diversas tribus de la región.

Nosotros ignoramos el contenido de los contratos entre las petroleras y el gobierno. Es asunto "TOP SECRET", pero aunque estos contratos no obliguen a las petroleras a respetar los Derechos Humanos y la Protección del Medio Ambiente, si tienen la más mínima visión de futuro, por su propio interés, les conviene cambiar su conducta para poder continuar sus actividades.



Julio 2006
Antonio Molina,
sec. gen. de FunSUR
Director del Departamento ÁFRICA